

La devaluación de la moneda en Venezuela. Dossier



Devaluación en Venezuela y economía rentística

El viernes 8 de febrero el gobierno de Venezuela devaluó la moneda un 46,5%, llevando el bolívar venezolano a BsF 6,3/US\$ (BsF: bolívares fuertes); en el mercado paralelo, o negro, el dólar cotizaba a casi BsF 19. Cuando Chávez tomó el poder, el tipo de cambio estaba en BsF 0,56/US\$, de manera que en términos nominales la devaluación fue superior al 1000%. Sin embargo, en términos reales, el bolívar se apreció, ya que la inflación acumulada entre diciembre de 1998 y diciembre de 2012 fue de casi el 1500%. Según Cepal, a fines de 2012 la moneda venezolana estaba apreciada un 44,5% con respecto al promedio 1999-2009. Sólo en 2012 la inflación fue del 21%, en tanto el tipo de cambio oficial se mantuvo estable en bs 4,3/US\$.

Recordemos que desde febrero de 2003 en Venezuela rige el control de cambios, que se estableció principalmente para frenar la fuga de capitales. Lo cual no impidió que continuara el drenaje, a través de la compra de títulos públicos nominados en dólares, y la sobrefacturación de importaciones. Esta última representaría, de acuerdo a Ecoanalítica, el 20% del total de importaciones. Aclaremos también que no se trata solo del comportamiento de la burguesía opositora al chavismo. En las transacciones con los bonos, y en la sobrefacturación de importaciones, se han denunciado negociados de funcionarios y amigos del gobierno

(burguesía chavista). Por ejemplo, la empresa estatal Alcasa (transformadora de alúmina en aluminio) estuvo comprando el metal a dólar controlado, para revenderlo a un precio determinado por el dólar libre (Prat, 2012). En el terreno de los bonos, un caso ejemplar es el de Víctor Vargas, dueño del Banco Occidental de Descuento (el quinto más grande del país), quien ha hecho una fortuna operando con bonos argentinos que había adquirido el gobierno venezolano. Esta cuestión conecta con el carácter rentístico de la economía venezolana, y su relación con las formas de acumulación propias de la burguesía estatal, que tratamos más abajo. En cualquier caso, la fuga de capitales, habría sido de US\$ 144.900 millones, desde febrero de 2003 a fines de 2012 (Ecoanalítica en base a datos del Banco Central de Venezuela). Esto explica que Venezuela, que ha recibido y recibe una fuerte renta petrolera, y goza de superávit en la balanza de cuenta corriente, padece sin embargo una persistente presión hacia la depreciación de su moneda.

Qué tipo de crisis

Algunos analistas y medios han interpretado la devaluación como la admisión, por parte de las autoridades chavistas, de una crisis económica abierta en Venezuela. “Venezuela reconoció su crisis”, tituló *La Nación* (Argentina) al día siguiente de la devaluación. Existen, por supuesto, elementos de crisis. En las últimas semanas se aceleró la inflación (y la devaluación la seguirá impulsando). Hay desabastecimiento, en especial en alimentos (el índice de desabastecimiento que elabora el Banco Central fue del 16,3% en diciembre). La brecha entre el dólar oficial y el dólar en el mercado negro sigue alimentando la especulación y la fuga de capitales. Y la industria está estancada. Pero por otra parte, en 2012 la economía creció un 5,5%, y en 2011 se había expandido el 4% (remontando la caída del 1,5% en 2009). El superávit en la cuenta corriente equivale al 4,5% del PBI; si bien es menor que el 8,7% de 2011, de todas maneras está lejos de disparar una crisis cambiaria. Los pagos de la deuda externa representan apenas el 5% de las exportaciones. Además, si bien los índices de pobreza y miseria extrema no han mejorado desde 2008, tampoco se han deteriorado. Recordemos que la pobreza en 1998 alcanzaba al 50,4% de la población, a fines de 2011 el 31,9% ; en el mismo lapso, la pobreza extrema bajó del 23% al 8% (INE y Cepal). También han mejorado los indicadores de salud y educación. El consumo promedio de electricidad de los hogares aumentó el 166% entre 1999 y 2012 (según fuentes oficiales y Cepal). Estas mejoras son el fundamento del apoyo popular que goza el chavismo. Aunque la devaluación tendrá efectos negativos sobre los ingresos y el nivel de vida de las masas trabajadoras y el pueblo. En definitiva, la coyuntura parece ser de crecientes dificultades de la economía, pero no se estaría en vísperas de una crisis explosiva. Al menos, en tanto el precio del petróleo se mantenga en el mercado internacional.

Economía rentista

Sin embargo, y por encima del análisis de coyuntura, hay que señalar que la devaluación es la expresión de problemas estructurales. El tema central es que la economía venezolana no ha superado su carácter rentístico, y atrasado. En otras notas he planteado que la clave del desarrollo pasa por qué se hace con el excedente, si se destina principalmente a ampliar la matriz productiva; o se canaliza a gastos improductivos (en el sentido de Marx); o sale del país. Es un hecho que en la última década Venezuela recibió una cuantiosa renta petrolera, y que el gobierno la canalizó hacia el Estado. De acuerdo a datos que proporciona Pdvsa, desde 1999 a 2012 el Estado tuvo un ingreso de 383.233 millones de dólares provenientes del petróleo, debido no solo a la mejora de los precios, sino también al aumento de las regalías que pagan las transnacionales, a otros cambios impositivos, y al incremento de la participación de Pdvsa en el negocio. Solo el aumento de las regalías e impuestos representaron un incremento de casi 252.000 millones de dólares, siempre según las fuentes oficiales.

Sin embargo, este ingreso *no dio lugar a un proceso de industrialización sostenida, ni al desarrollo de sectores productivos de alto valor agregado*. Una parte importante de la renta que captó el gobierno de Chávez se destinó a mejorar los niveles de vida de las masas más empobrecidas. Pero no hubo un proceso paralelo de acumulación productiva. Es una realidad que una porción significativa de la plusvalía se destinó al gasto suntuario; alimentó la especulación y el enriquecimiento de fracciones burguesas (o de lo que podríamos llamar burguesía estatal); o terminó en el exterior. Para explicarlo con un ejemplo: uno de los muy buenos negocios que hizo el Banco Occidental de Descuento fue comprarle al gobierno

venezolano los bonos argentinos al dólar oficial, y revenderlos a una tasa cercana al dólar negro. Es claro que esta operatoria en sí misma no es generadora de valor. Simplemente habilita al enriquecimiento rentístico de una fracción de la clase dominante, y la fuga de capitales de los inversores en los bonos.

En otros términos, la acumulación rentística, apalancada en el capitalismo de Estado, estimuló el crecimiento de sectores del capital que se benefician de sus negocios con el gobierno. También benefició a los que logran escalar en la burocracia estatal. A su vez, la acumulación de activos financieros (en el exterior) y el gasto suntuario (incluidos aviones privados, yates y mansiones en Venezuela, Miami o Europa), aseguran objetivamente la reproducción de la lógica rentística. Es que un proceso de acumulación de capital productivo daría lugar a un fortalecimiento social de la clase obrera, que podría socavar, a mediano o largo plazo, el poder de la burguesía y la burocracia rentística.

Debilidad industrial

La ausencia de reproducción productiva ampliada explica que la recuperación económica a partir de 2010 se haya debido casi enteramente a la mejora de los precios del petróleo, y al aumento de la demanda derivada del gasto estatal que posibilitó la renta incrementada. Es un dato significativo que la participación de la industria en el producto interno, según datos del Banco Central de Venezuela, haya disminuido desde el 18% del PBI en 1998 al 14% en 2012. En el último año, el crecimiento industrial fue casi nulo, del 0,3%. Según la Confederación Venezolana de Industriales (Conindustria), en 9 de los 16 sectores sobre los que lleva estadística estaban produciendo, en agosto de 2012, entre el 14% y el 44% menos que en el año base del indicador, 1997. Se trataba de textiles, metales comunes, productos de metal, minerales no metálicos, vehículos automotores, maquinarias y aparatos eléctricos, prendas de vestir, cueros y maquinarias y equipos. La utilización de capacidad de la industria, también en agosto del año pasado, era del 55%. Los empresarios también sostenían que los sectores que más crecían eran los vinculados a la producción de bienes no transables, en tanto se estancaba la producción de transables. Esto último también surge de los datos del Banco Central, y estudios privados como Ecoanalítica. El promedio anual de crecimiento entre 1999 y 2010 de Comunicaciones fue del 11,15%; Instituciones financieras y seguros 5,63%; Construcción 4,34%. En cambio los productores de bienes transables se estancaron: Manufactura 1,29%; Minería 0,2% y actividad petrolera 1,33% (Oliveros, 2012). Es interesante también que entre las 10 empresas más grandes del país, 5 son bancos y aseguradoras (ranking de Venamcham).

Este desarrollo desigual se vincula con efectos asociados a la apreciación de la moneda, y realización del valor. Vuelvo a enfatizar que la expansión de las instituciones financieras y seguros (al pasar, el sector seguros fue otra fuente importante de negociados y enriquecimiento) no implica la ampliación de la matriz productiva. Lo mismo puede decirse de una parte de lo destinado a construcciones residenciales; naturalmente, son necesarias, pero no mejoran sustancialmente la capacidad productiva. Es un hecho, sin embargo, que la formación de capital bruto fijo (incluye mejoras de la tierra, equipos y maquinaria, plantas, construcción de caminos y ferrocarriles, construcción residencial) se mantiene en niveles relativamente altos con respecto al resto de América Latina: entre 2003 y 2011 fue, en promedio, del 23,9% del PBI (Banco Mundial). Lo cual demuestra que existen sectores del capital privado que han invertido en los 2000, y lo hicieron porque encontraban oportunidades de ganancias. Pero esos niveles de inversión no alcanzan a modificar el carácter atrasado de la economía, ni revierten el crecimiento desarticulado y desigual de sectores. El problema se agrava porque en muchos sectores estatales las inversiones no han ido acompañadas de incrementos paralelos de productividad, derivados del avance tecnológico (véase más abajo). Por eso, la debilidad de la acumulación explica que se haya asistido a una reprimarización de las exportaciones: en 2012 el 96% de los ingresos por exportaciones provinieron de Pdvsa y sus asociadas. Esta forma de inserción del capitalismo venezolano en el mercado mundial es *el reflejo del carácter atrasado, y deformado, de su estructura productiva*. La economía de conjunto es entonces *extremadamente vulnerable a los cambios en la situación del mercado petrolero mundial*.

Capitalismo de Estado

El capitalismo de Estado no parece haber dado frutos notables en materia de productividad y producción. Tal vez el sector que exhibe mayores logros es el de producción eléctrica; Venezuela es el segundo país de América Latina con mayor capacidad instalada para generar kWh por habitante (Cepal). Según datos del gobierno, la inversión en producción de electricidad aumentó un 371% desde que Chávez tomó el poder. La crisis de 2010 se habría debido principalmente a factores climáticos, concretamente la sequía del Niño. Sin embargo, en otros sectores productivos, y en la industria estatizada, los resultados son muy modestos, por decirlo de forma suave.

Sidor, productora de acero, terminó 2012 con una producción de 1,7 millones de toneladas, un 30% menos que en 2011. En 2006 producía 4,3 millones; el nivel de 2012 es similar al de 1998, y Venezuela ha debido recurrir a las importaciones de laminados. Trabajadores agrupados en el Equipo de Alianza Sindical han planteado que la conducción de la empresa está llevando a ésta “a un desastre operativo y financiero comprometiendo el patrimonio de todos los venezolanos”. Denuncian también corrupción (como la asociada a la “mafia de las cabillas”) y otros manejos oscuros.

Tavsa, productora de tubos de acero, integrante del complejo de Sidor, ha estado paralizada desde hace 5 años debido a que la segunda no le entrega los tochos de acero, la materia prima para fabricar los tubos (Prat, 2012 y denuncias del sindicato). Pdvsa, que hasta 2007 compraba los tubos a Tavsa, ahora los está adquiriendo a China, y en menor medida a México. Los trabajadores de Tavsa han denunciado la situación; sostienen que es necesario pagar deudas con proveedores por unos 20 millones de dólares y reactivar la compra de herramientas que han quedado obsoletas. También reclaman por deudas salariales. En los últimos meses la empresa estuvo produciendo al 10% de su capacidad usual; y durante años estuvo sin producir.

Bauxilium proveía a Venezuela de bauxita, con una producción anual de 6 millones de toneladas. Actualmente produce 2,5 millones, y el país importa bauxita. Se denuncia que no ha habido inversiones, y los equipos se deterioraron (Prat, 2012).

En cuanto a Alcasa, la empresa tenía en principio una capacidad instalada para producir 210.000 toneladas métricas de aluminio primario anuales, pero actualmente produce algo menos de 70.000 toneladas. Según denuncias de trabajadores, muchas celdas (en las que se lleva a cabo la transformación de la alúmina) se han desactivado; también habría falta de mantenimiento, además de las maniobras especulativas ya mencionadas (Prat, 2012). En años recientes la empresa tuvo pérdidas, debido a los altos costos y cortes de electricidad, que se combinaron con la caída de los precios internacionales por la crisis, y la apreciación cambiaria. Venalum, otra empresa de aluminio, conformada por capital mixto estatal y privado, también ha bajado notablemente la producción. Esto ha repercutido en otras empresas que tienen al aluminio como insumo, como Sural, productora de conductores eléctricos, que está operando muy por debajo de su capacidad.

Incluso el sector petrolero no tuvo una expansión significativa. La producción se mantiene desde hace años en algo menos de 3 millones de barriles diarios (el informe más reciente de la OPEP dice que el promedio en 2012 fue de 2,8 millones b/d). La meta del Plan Estratégico de Pdvsa, anunciado por Chávez en 2005 preveía llegar en 2012 a los 5,4 millones b/d. Además, preveía llevar la capacidad de refinación, también en 2012, a 2 millones de b/d. Sin embargo, a fines de 2011 la capacidad era de 1,3 millones de b/d, y en 2012 cayó un 0,8% con respecto a ese nivel. Según la Federación Unitaria de Trabajadores Petroleros, la compañía ha descuidado el mantenimiento e inversión en sus plantas. Y Pdvsa necesitaría construir más plantas para refinar el petróleo pesado. Dirigentes sindicales sostienen que las refinerías están trabajando a la mitad de su capacidad, y por esta razón se están importando combustibles. En este respecto, la experiencia venezolana de la última década se ha diferenciado de otras economías basadas en la renta petrolera, que en los años 1970 y 1980 intentaron desarrollar una fuerte industria pesada (por caso, Argelia). Aunque no salieron por ello del atraso (el problema es más complejo que simplemente transferir renta al capitalismo estatal), desplegaron una política bastante distinta de la chavista.

Precisemos también que la devaluación, según cálculos del gobierno venezolano, aportaría unos BsF 84.000 millones provenientes del petróleo, lo que representa el 21% del presupuesto. A fines de 2012 el déficit fiscal equivalía al 7,5% del PBI, según el Banco Mundial; aunque otras fuentes como *The Economist* lo elevan al 15%. En consecuencia, esos ingresos son esenciales para sostener el gasto del Estado (parte de las ganancias de la empresa se canalizan al Estado a través del Fonden), que es un componente clave de la demanda.

Capitalismo rentístico y conflicto social

La noción de moneda apreciada o depreciada en términos reales está en relación estructural con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de un espacio nacional, y más particularmente con la productividad de sus empresas. En los países con baja productividad relativa existe una tendencia que podríamos llamar “estructural”, al tipo de cambio real alto (moneda depreciada). Es la forma en que los capitales tecnológicamente atrasados intentan insertarse en el mercado mundial. Desde este punto de vista, la devaluación del bolívar mejorará la posición competitiva de un sector del capitalismo privado y estatal venezolano. Pero esto no significa una mejora en las condiciones de producción de valor (esto es, una mejora de productividad), *sino a una redistribución regresiva del ingreso; la caída del salario en términos de dólar*. Con el agregado que acentuará presiones inflacionarias; y no existe seguridad alguna de que se frene la presión sobre el mercado cambiario. El problema decisivo es que *la devaluación no modifica el carácter rentístico del capitalismo venezolano*. La solución no pasa por una cuestión “técnica” -tal o cual precio del dólar, tal o cual medida impositiva, etc.- porque el mal tiene una raíz *social*. Las contradicciones planteadas arraigan en relaciones de producción específicas, caracterizadas por la explotación del trabajo. Hay que decirlo con todas las letras: los trabajadores venezolanos no solo son explotados por el capital privado. *También son explotados por el Estado capitalista, y las empresas estatales*. Un trabajador de Pdvsa produce plusvalía; cuando los funcionarios se enriquecen desde las cumbres del Estado, están participando de la explotación de ese trabajador. Forman parte de la burocracia estatal capitalista. *Esta es la razón de fondo de por qué no se pueden hermanar los intereses, aspiraciones y reivindicaciones de la clase trabajadora, y de los sectores populares, con los intereses del capitalismo de Estado* (ni con las fracciones del capital “nacional y progresista”).

Por supuesto, existe un enfrentamiento profundo entre el gobierno y la oposición burguesa. Pero el mismo no debe ocultar que la contradicción capital – trabajo subyace a la relación burocracia del Estado capitalista – trabajadores de empresas estatales. Dado su carácter de clase, *la burocracia estatal no es “reformable”*. No hay manera de ir al socialismo presionando al capitalismo de Estado. La razón ancla en las relaciones sociales antagonicas. La contradicción central es la que existe entre la clase trabajadora, por un lado, y los explotadores, sean estos altos funcionarios del Estado, burgueses enriqueciéndose a costa del Estado, o capitalistas de la oposición intentando sacar sus riquezas de Venezuela, por el otro. Gran parte de los datos que he registrado en esta nota acerca de corrupción, mal manejo, desatención de los bienes “públicos” (entre comillas porque en realidad no pertenecen “al público”) y arbitrariedades de los burócratas y funcionarios, provienen del seno de la misma clase trabajadora (ver, por ejemplo, www.laclaseinfo; también testimonios en Prat, 2012).

Las tensiones y choques entre trabajadores y directivos de empresas y del Estado, constituyen manifestaciones de ese antagonismo *de clase*. Las agresiones y ataques que han padecido dirigentes obreros leales a sus bases, por parte de sicarios o grupos de sujetos armados, también serían expresión de lo mismo. Por ejemplo, en la zona industrial de Guayana muchos líderes sindicales que han denunciado lo que sucede en sus empresas han sido encarcelados, otros fueron muertos misteriosamente. No se trata de “confusión” o “errores” de parte de los burócratas; tampoco de grupos descarriados de violentos que atacan a trabajadores. De la misma manera, cuando Chávez declaró que “los sindicatos no deben ser autónomos” en Venezuela, está respondiendo a una visión de clase. Más precisamente, las acciones de la burocracia estatal *están determinadas por la lógica de su reproducción social rentística*. Obedecen a la necesidad de impedir cualquier cuestionamiento *real* al poder del Estado (de sus funcionarios) en los centros de la producción, o al manejo y apropiación del excedente. En tanto la apropiación de plusvalía (renta petrolera estatizada) dependa de la posición que ocupan en el Estado, los funcionarios (y la burguesía que crece a su amparo) no deberían estar interesados en el fortalecimiento social o político (capacidad de decisión propia) de la clase

obrero. Por este motivo, *la burocracia chavista no alteró de alguna manera esencial el patrón de acumulación rentístico tradicional de Venezuela*. Utilizó parte de la renta incrementada para mejorar la situación social de los sectores más empobrecidos, lo que le permitió también tener una importante base de apoyo. Pero se cuidó de dar poder real a la clase social que podía cuestionar toda forma de explotación, privada o estatal, nacional o extranjera. El régimen político, por supuesto, está condicionado por esta base económica.

Por último, no hay que olvidar que *Venezuela continúa siendo una economía capitalista*. Estamos ante una combinación de capitalismo estatal y capitalismo privado. Las relaciones conflictivas entre el capital privado y el estatal no alteran su base común de ingresos, la plusvalía (el trabajo no pago). Más de 10 millones de trabajadores están bajo la relación asalariada del capital privado. Incluso las empresas privadas extranjeras siguen teniendo un peso importante en la economía. Según el ranking de las compañías más importantes, que elabora la Cámara Venezolana Americana de Comercio e Industria (Venamcham), sobre 296 empresas encuestadas en 2012, el 32% eran de capital extranjero y otro 9% de capital mixto. La acción del Estado debe analizarse en este marco más general.

Fuentes

La mayoría de los datos los he tomado de las páginas web del Instituto Nacional de Estadística; del Banco Central de Venezuela; Cepal, Banco Mundial, Pdvs, Ecoanalítica, [www.laclassinfo](http://www.laclassinfo.com). También he citado:

Oliveros, A. (2012): "Crecimiento, inflación y tipo de cambio en Venezuela: 1999-2012", *Encuentro de Organizaciones Sociales*, www.eosvenezuela.info/wp-content/uploads/2012/02/oliveros.pdf.

Prat, D. (2012): *Guayana, el milagro al revés. El fin de la soberanía productiva*, Caracas, Colección Hogueras.

Rolando Astarita es profesor de ciencia económica en la Universidad de Buenos Aires

<http://rolandoastarita.wordpress.com/2013/02/12/venezuela-devaluacion-y-capitalismo-rentistico/>

Apuntes sobre las medidas cambiarias

1 – En la tarde del 8 de febrero el gobierno venezolano anunció una serie de medidas financieras cuyo punto nodal es la modificación de la relación cambiaria del bolívar (bs) con relación a la moneda internacional dólar (u\$), que pasó de la paridad vigente hasta ese momento de 4,30 bs por dólar a una nueva, que se fijó en 6,30 bs por cada unidad monetaria extranjera, es decir que se produjo una devaluación del 46,5 %.

2 – Cabe recordar que no es la primera devaluación que realiza el gobierno bolivariano desde que se estableció el régimen de control cambiario en 2003. Tampoco es la de mayor magnitud de las realizadas desde que se estableció ese control. Sucesivamente se pasó de una equivalencia de 1,90 bs/u\$ a otra de 2,15 bs/u\$, para finalmente saltar en febrero de 2010 a los 4,30 bs/u\$, que estuvo vigente hasta el presente y que en su momento representó un salto del 100%.

3 – Según declaraciones del Vicepresidente Maduro inmediatas al anuncio de la medida cambiaria, la misma fue una forma de respuesta a la especulación desatada con el dólar en el llamado "mercado paralelo o negro", donde desde hace varios meses esa moneda se transaba a más del cuádruplo de su valor oficial, lo cual era público y notorio. También explicó Maduro, con bastante detalle, que la principal fuente de los dólares que alimentan a ese mercado, no es otro que las maniobras de sobrefacturación utilizadas por los importadores, especialmente los que reciben grandes montos, que en lugar de aplicarlos a los fines para los cuales CADIVI se los otorga al valor oficial, reciclan buena parte de los mismos en ese mercado ilegal, obteniendo ganancias extraordinarias.

4 – Sin embargo estas maniobras cambiarias denunciadas por el Vicepresidente no podrían ser ignoradas por el Estado ni son recientes. Por ejemplo, con motivo de la anterior devaluación escribíamos:

“Los hechos demuestran que ese mercado negro del dólar fue alimentado indirectamente por el propio Estado a través de los dólares otorgados al precio oficial a los importadores, quienes realizaron todo tipo de maniobra de sobrefacturación sobre el valor real de esas importaciones, especialmente las multinacionales en complicidad directa con sus casas matrices, y mediante triangulaciones bancarias reciclaron en el mercado negro los excedentes de dls que quedaban en sus manos después de pagar lo realmente importado. Esos sectores burgueses dispusieron así de una masa de dls para venderlos casi al triple de los 2,15 BsF por unidad al que lo habían recibido del Estado. También sectores de la banca privada se sumaron a esas maniobras mediante transacciones financieras más complejas”. (NB “Las dos caras de la Revolución” febrero 2010).

Es obvio que en este punto los servicios de seguridad financiera del Estado deberían manejar informaciones mucho más contundentes que las de un simple observador y militante político. Cabe agregar que desde aquella fecha en que el precio del dólar se fijó en 4,30 bs nunca se transó a menos de 8 bs en el mercado ilegal.

Es decir que, por una u otra razón, hubo decisión política de tolerar ese manejo marginal del dólar especulativo, sin afinar los órganos de control ni avanzar radicalmente contra la sobrefacturación por 3 años, hasta que la magnitud que cobraron las maniobras se convirtió en una amenaza para las variables macroeconómicas, en particular la inflación.

¿Una nueva muestra de la burocracia estatal a la cual Chávez exigió combatir en su alocución del 20 de octubre pasado? (Ver “Golpe de Timón”)

5 – De hecho ese riesgo inflacionario como impulsor de las recientes medidas lo admitió el presidente del BCV Dr. Merentes al anunciarlas en una conferencia de prensa. Explicó que la especulación cambiaria presiona al alza sobre todos los precios internos, aún sobre los de aquellos productos que no tienen componentes importados.

Ninguna devaluación es socialmente neutra. La devaluación monetaria se refleja en un cambio de los precios relativos de todas las mercancías, que afectará a todos los productos y servicios, aún los de aquellos que no dependen directamente de los dólares para importarlos. Esto último se debe al conocido “efecto arrastre”, donde se verifica lo que señaló Marx en su momento, que todo comerciante es un especulador potencial.

Esta situación ya la vive la población en los tres últimos meses y se reflejará en el índice inflacionario de enero. De no corregirse rápidamente amenaza a las metas inflacionarias que el gabinete económico fijó para este año, que deberían seguir la línea descendente lograda en 2012, ya que se espera mayor crecimiento económico.

6 – El paso de un régimen cambiario de libre cotización a uno controlado y fijado por el Estado en 2003 fue una decisión forzada que se impuso en un momento crítico de la revolución, ante la fuga de divisas que amenazaba con vaciar al Banco Central, por los embates del sector capitalista contra un gobierno que no respondía a sus intereses sino a los de las capas más pobres del pueblo. Igualmente cada una de las sucesivas devaluaciones posteriores también fueron respuestas obligadas del Estado frente a nuevos ataques financieros especulativos de los grandes sectores capitalistas que operan en la economía nacional. La devaluación actual no escapa a esa regla y políticamente debe entenderse así.

Es decir que se inscribe en el marco de la aguda lucha de clases que cruza a la sociedad venezolana desde hace más de veinte años y en particular desde que Chávez asumió el gobierno, hace catorce años.

7 – En este sentido es una medida defensiva que toma el gobierno bolivariano frente al enorme peso que aún conservan las relaciones capitalistas en la economía, es decir en el corazón estructural de la República. Puede y debe discutirse si era la única opción posible. Pero fundamentalmente es necesario dilucidar si esta nueva devaluación servirá para lograr lo que

las anteriores no pudieron, ganarle la pulseada a los capitales especulativos que periódicamente fuerzan a este tipo de medida.

Lo más gravoso para un proceso revolucionario que se propone avanzar hacia el socialismo no es el enriquecimiento de estos sectores capitalistas a costa de las arcas públicas – hecho en sí preocupante además de delictivo – sino que se refuerza en la conciencia pública la idea que las presiones de “el mercado” inexorablemente terminarán por imponerse frente a cualquier regulación de Estado, sea en la relación cambiaria, en el control de precios, en las relaciones laborales, etc.

8 – Esta suerte de burla sistemática a la norma del Estado se convierte también en un jaqueo ideológico a una de las premisas para la transición al socialismo, que necesita de un Estado no sólo eficiente en términos de realizaciones cotidianas, sino capaz de concentrar y sintetizar la voluntad política de las mayorías populares para someter a las clases explotadoras que no se resignarán mansamente a renunciar a ningún espacio de poder, como ya lo ha experimentado el pueblo venezolano a través de sucesivos episodios. Con especial tenacidad defenderá el predominio económico que aún conserva y es vital para su subsistencia como clase dominante.

Al daño material que estas maniobras cambiarias provocan en la economía se le suma el daño ideológico que hacen al descalificar al Estado de la transición, órgano imprescindible hasta que el pueblo sea poder.

La derecha no dejará de aprovechar los efectos negativos de la devaluación para el contraataque político y amortiguar hasta donde pueda sus recientes derrotas. La presión inflacionaria que se acentuará en los próximos días será una amenaza sobre los ingresos de amplios sectores de la población, que le servirá a la derecha para reforzar su prédica que esos efectos negativos se deben a que la única economía sana y posible es la que se sustenta en la “libertad de mercado”, que es su verdadero y único programa.

9 – Esta situación de defensiva en que queda el proceso revolucionario en la esfera financiera y económica contrasta con el desarrollo de una línea general de ofensiva política que anuncia el alto mando político bolivariano contra las clases explotadoras, nacionales y sus aliados externos, en particular el imperialismo yanqui. Línea que es posible y necesaria en la coyuntura actual y que se revitalizó gracias a los grandes y recientes triunfos electorales de octubre y diciembre. El comandante Chávez la delineó en sus grandes trazos en su conocida intervención, posteriormente publicada con el nombre de “Golpe de Timón” .

10 – De esta contradicción las fuerzas de la revolución deben sacar conclusiones. Una de ellas es que resulta evidente que, así como los aparatos políticos de las clases explotadoras muestran enormes debilidades y dificultades para cooptar y movilizar a sectores populares, incluidos parte de la estructura militar, lo que les permitiría el intento de recuperar el control del Estado, del lado de la revolución se muestran grandes limitaciones para neutralizar primero y doblegar después definitivamente el espacio que es propio y determinante del capitalismo: el de la producción y en forma más general el de toda la economía. Sin ganar esta larga batalla no habrá socialismo.

11 – La experiencia histórica enseña que no es sencilla ganarla ni tendrá resolución inmediata, como ocurre en otros frentes de lucha, como el electoral o en la lucha de calle, p.ej. Es un combate que ni siquiera se circunscribe al ámbito nacional, por la sencilla razón que el capitalismo local es subsidiario del capitalismo internacional a través de lazos visibles y otros no tan visibles, que le insufla aire y fuerzas día a día.

Por eso las políticas de alianzas latinoamericanas de la Revolución Bolivariana, además de raíces históricas y justificadas razones de solidaridad con pueblos hermanos, tienen una proyección de largo plazo, estratégica. Es notorio el terreno ganado en este punto en relación a los años iniciales del gobierno bolivariano, cuando la casi totalidad de los gobiernos continentales se alineaban en forma irrestricta y permanente con las políticas neoliberales y los dictados de Washington, a pesar que todavía los aliados naturales de la Revolución Bolivariana, que son las masas más pobres y explotadas, no detentan el control de sus respectivos gobiernos.

La motivación más profunda de la revolución para forjar estos distintos niveles de alianzas (CELAC, MERCOSUR, ALBA) es la necesidad de crear a escala regional un escenario más favorable para el enfrentamiento con las poderosas fuerzas internacionales, empezando por el imperialismo yanqui, que son las que apalancan a la burguesía interna, la estimula a retomar el control del Estado venezolano y le facilita acciones – entre tantas otras – como las maniobras cambiarias, que forzaron la reciente devaluación del bolívar.

12 – Los efectos económicos de una devaluación monetaria son bien conocidos, pero no pueden verse por fuera del contexto concreto de la coyuntura nacional. Un rápido examen de algunas de esas variables desmiente a quienes con ligereza – más allá de sus intenciones políticas – pronostican efectos catastróficos para los próximos meses.

En primer lugar cabe señalar que el contexto general de la economía venezolana a principios de 2013 es mucho más favorable que el que existía en 2010, cuando se produjo la última devaluación del 100%. En aquel momento se venía saliendo de una fase recesiva como consecuencia de los embates de la crisis mundial, que afectaron negativamente los precios petroleros. Por el contrario, ahora se está en una fase expansiva de la economía de casi tres años, con perspectivas de prolongarse por el efecto multiplicador de las grandes inversiones del Estado, tanto en el área de vivienda social, con incidencia directa en mayor ocupación y demanda de bienes, como en inversiones a largo plazo en distintas ramas de la producción (siderurgia, cemento, mecanización del agro, petrolera, etc).

En segundo lugar no hay perspectiva a corto plazo que se derrumben los precios petroleros, determinantes para toda la economía nacional; antes bien, un agravamiento de la crisis política en Medio Oriente podría actuar en sentido opuesto, elevándolos más.

En tercer lugar, es conocido que la carga de la deuda pública venezolana es controlable con los ingresos corrientes del país, ya que el pago de la que está nominada en dólares, tanto de los intereses como la amortización de capital, representa aproximadamente un 5 % de los ingresos de las divisas petroleras y la deuda interna, que está nominada en moneda nacional, representa un bajo porcentual del PIB nacional 1

En cuarto lugar, las posiciones en reservas del BCV², que incluyen los 17.000 millones de u\$ de oro depositados en sus bóvedas, son sólidas y suficientes para enfrentar la actividad corriente y prevenir ataques especulativos. Esas reservas han sido reforzadas por una reciente resolución del gobierno, por la cual PDVSA va a derivar hacia las reservas del BCV una alícuota mayor de sus ingresos en divisas.

En quinto lugar, el sector bancario y financiero privado ha sido saneado tras la quiebra de varios bancos y aseguradoras en los años 2009

En sexto lugar, desde la devaluación de 2010 ha crecido en forma significativa el sector de la economía – productivo, comercial y financiero – bajo control del Estado, aunque una parte de él todavía es subsidiado y muestra serias ineficiencias.

Podrían enumerarse otras variables positivas, aunque no puede ignorarse la enorme presión del mercado capitalista que atraviesa a todas las actividades, incluidas las que están en manos del Estado. Esta presión negativa y onerosa para la economía venezolana tiene una de sus peores manifestaciones en la fuga de capitales, asociada también a maniobras cambiarias, frente a la cual los instrumentos en manos del Estado aparecen hasta ahora como impotentes.

13 – Las fuerzas revolucionarias tampoco pueden caer ingenuamente en la trampa de la derecha que intenta presentar la devaluación como un “paquetazo”, es decir una política de “shock” al estilo de las medidas tradicionales propiciadas por el FMI y que tan terribles secuelas ha dejado en la historia reciente del país. Ese pasado retorna a la memoria colectiva si se observa lo que está ocurriendo en la actualidad en países europeos como Grecia, España y otros.

Si bien es cierto que casi siempre las políticas de “shock” contienen una devaluación monetaria, lo inverso es falso. No toda devaluación está inexorablemente asociada a esas

políticas neoliberales. Lo prueban las anteriores devaluaciones producidas por el gobierno bolivariano. En ningún momento se dejó de apuntalar e incrementar la inversión social y desarrollar desde el Estado políticas pro-activas para aumentar la producción y con ello el empleo, aún a costa de incrementar el gasto público. Esto va a contramano de las tradicionales recetas fondomonetaristas, que estaban ocultas en el discurso del majunchismo derrotado en octubre, pero escritas por sus asesores en el programa que tenían preparado para aplicar si se encaramaba en el gobierno.

Esto no niega los distintos efectos que la devaluación tendrá, algunos negativos y es necesario examinarlos para enfrentarlos.

14 – El efecto inflacionario de la devaluación se hará sentir de forma inmediata, aunque no necesariamente en la proporción del 46,5 %, acortando la capacidad adquisitiva del sector de la población que tiene ingresos fijos, fundamentalmente provenientes de salarios, jubilaciones, pensiones, que es una mayoría y no puede trasladar los mayores costos a terceros, como seguramente lo harán quienes prestan servicios o el comercio minorista, incluido el llamado informal.

Aún antes de producirse la devaluación los mecanismos de control y sanciones del Estado para enfrentar las alzas especulativas, entre ellos INDEPABIS, se han mostrado absolutamente insuficientes para frenarla. La experiencia histórica enseña que con más inspectores no se soluciona este problema. Cuando actúa el control a través del poder popular, que se ha desarrollado insuficientemente en este aspecto, sólo puede acceder a los extremos terminales de las cadenas de comercialización. Pero es necesario golpear a quienes generan los precios en los grandes acopiadores de productos importados y en los que son de manufactura nacional en los centros de producción. Es hacia allí donde el Estado debe concentrar la artillería de sus controles, endureciendo si es el caso las sanciones y fundamentalmente asociarse con los trabajadores de esas empresas, con sus organizaciones, para impulsar el control de costos a través de los trabajadores mismos y no sólo a través de las declaraciones de los libros respectivos. La antigua experiencia del control obrero de la producción debe reactivarse en las condiciones concretas de la realidad nacional, del nivel de organización de los propios trabajadores y de su compromiso consciente con la defensa de la revolución.

15 – En contra de lo que dice la derecha, especialmente en la prensa internacional, el alivio de la deuda interna estatal nominada en bolívares no parece que haya sido la causa central que impulsó al gobierno a realizar la devaluación. Sin embargo ésta será una sus consecuencias beneficiosas para el fisco. El Estado necesitará invertir un 46,5 % de dólares menos que antes para pagar el mismo monto de deuda en moneda nacional, con lo cual se beneficia en la misma medida que se perjudican sus acreedores, sean grandes capitales o pequeños prestadores de servicios al Estado. En este punto el Estado debiera distinguir entre ellos. Un trato similar al momento de pagar deudas atrasadas puede encubrir grandes injusticias.

Para los grandes capitales absorber ese costo es sólo achicar sus ganancias; en cambio para los pequeños, como las cooperativas, en muchos casos pueden poner en riesgo la posibilidad de seguir operando. El Estado debiera darles un trato preferencial a estos pequeños acreedores, reconociendo mayores costos al momento de cancelar la deuda, no sólo para mantener la viabilidad económica de muchas de estas pequeñas unidades de trabajo social, sino fundamentalmente para afianzar una alianza de clases, que es una necesidad vital para la fortaleza del proceso revolucionario. En este, como en tantos otros casos, la visión socialista de justicia no tiene nada que ver con un igualitarismo ramplón. Igualmente parte del ahorro del Estado en sus pagos internos debiera contribuir a un fondo para compensar la pérdida salarial de los trabajadores.

16 – Otros beneficiarios de la devaluación serán las empresas nacionales con capacidad para exportar. Medidos en dólares sus costos de producción, que se cubren con la moneda nacional, se abaratan. Con ello se hacen más competitivos en los mercados externos y pueden intentar colocar allí sus productos. Adicionalmente, en una medida complementaria, el gobierno aumentó en un 10 % a los exportadores la asignación de los dólares que ingresan al país por sus ventas al exterior. Anteriormente de cada 100 u\$ que traían podían quedarse con 30, pasando a partir de ahora a 40 u\$, que podrán retener para sí. Además se ampliará las

posibilidades de abrir cuentas bancarias en dólares para diversos sectores de la población, así como de ingresarlos al país a quienes los tienen en cuentas bancarias externas.

En conjunto estas medidas tienden a incentivar a los empresarios locales que producen bienes no petroleros para que generen saldos exportables, en primer lugar con la mirada puesta en el MERCOSUR. Pero en general se enmarca en un concepto proteccionista para el impulso de un “capitalismo nacional”, un viejo sueño de una parte de las corrientes reformistas latinoamericanas, que a lo largo de más de ocho décadas de experiencias ha mostrado más fracasos que éxitos. Es seguro que la intención de estas medidas es seguir apuntalando el crecimiento en términos del PIB. Hay más incertidumbre en suscribir que la conjunción de un fuerte sector estatal de la economía con un capitalismo nacional en ascenso es la ruta a transitar hacia el socialismo del siglo XXI.

Al respecto cabe recordar que con la anterior devaluación en 2010 uno de los argumentos centrales que la explicaban era la necesidad de estimular las exportaciones no petroleras. Simultáneamente se abrieron a esas empresas líneas de créditos estatales, a tasas subsidiadas, para inducirlas a aumentar su capacidad productiva. Para el conjunto de la sociedad aún queda pendiente un balance público de aquella experiencia de tres años atrás, para ver si se justifica insistir con los mismos instrumentos o hay que buscar otros senderos menos transitados.

En tiempos de revolución que mira hacia el socialismo ese balance es el primer e indispensable paso para la autocrítica colectiva. Un paso ineludible para construir el poder popular que exige el Comandante Chávez. La mayoritaria bancada revolucionaria de la Asamblea Nacional debiera tener algo que decir sobre esto. También las organizaciones de trabajadores que son protagonistas directos de la producción de bienes.

17 – La devaluación encarecerá las importaciones. El Estado La creación de un nuevo organismo estatal de control para el manejo de las divisas, al cual se subordinará el actual – CADIVI – es un indicio que para el gobierno bolivariano llegó el momento de dar un giro sustancial en el control del mercado cambiario. Para cerrar el grifo que alimenta el mercado ilegal de divisas el nuevo organismo implementará dos tipos de medidas. Una de ellas es hacer un seguimiento de la ruta de los dólares asignados a cada importador, para que efectivamente se transformen en productos que ingresan, verificables. Así se podrá asignar un margen acotado de ganancia al importador y un precio final al producto. La experiencia indicará si con estos controles más rígidos – que inexplicablemente no se ejercieron hasta ahora – se podrá desarticular la trampa de la sobre facturación, especialmente entre las subsidiarias de casas matrices extranjeras, como multinacionales automotrices por caso, que al comprarse a sí mismas siempre tendrán mayores posibilidades de fijar sobreprecios y quedarse con una parte de dólares subsidiados en sus bolsillos, para revenderlos.

La nacionalización del comercio exterior sería un camino mucho más seguro y eficiente para ejercer ese control y abortar cualquier tipo de maniobra, porque no asigna dólares a los importadores sino que el Estado se reserva ese derecho. Pero es evidente que los nexos poderosos que aún atan las estructuras del Estado a los grupos del capital pesan más que la disposición radical de los hombres que gobiernan. Sin embargo debe celebrarse que comenzó a plantearse el problema en sus justos términos y el desarrollo inexorable de la lucha de clases orientará en esa perspectiva.

La segunda medida que pondrá en práctica el nuevo órgano de control del manejo de las divisas está largamente demorada. Se calificará a las mercancías cuya importación se autorizarán con dólares preferenciales según las necesidades sociales. La República no puede seguir gastando divisas, aun habiendo existencia de las mismas, en importar mercancías de escasa significación social o directamente suntuarias, habiendo tantas necesidades pendientes. El criterio de priorizar lo humano, de la necesidad social, colectiva, es propio del socialismo y debe orientar todas las actividades de la sociedad, entre ellas a las de la economía. También debe celebrarse que comience a ser el eje orientador de un área donde imperaba hasta ahora la ley de la oferta y demanda.

Una vez calificados esos rubros de importación sería necesario que aquellos que se declaren de primera necesidad o estratégicos sean protegidos de cualquier intento especulativo por una

legislación especial. Quienes especulen con las divisas asignadas para importar esos bienes o simplemente lo retengan por mera especulación comercial deberían ser sancionados con las mismas leyes que se pena a quienes atentan contra la seguridad nacional y mediante un régimen procesal de ejecución sumaria. Nuevamente la mayoritaria bancada revolucionaria de la Asamblea Nacional tiene la palabra.

FINAL – Para el proceso revolucionario el desafío no es sólo frenar el daño material que las fuerzas contrarrevolucionarias hacen a la economía con medidas contingentes, como las que se acaban de anunciar. Medidas que en un sentido deben ser entendidas como un paso atrás, pero deben ser bienvenidas si preparan el salto adelante en un campo donde todavía las fuerzas del capital son hegemónicas.

Hoy ese salto es más factible que unos años atrás, entre otras razones porque las fuerzas internas de la revolución se han fortalecido, pese a la ausencia temporal de Chávez, en tanto que las de contrarrevolución tienen cada vez menos credibilidad en las amplias masas y cada vez más se sustentan y financian en las fuerzas más oscuras de un capitalismo mundial que avanza ciegamente hacia un futuro que ya no controla.

Notas:

(1) Para más detalles ver Mark Weisbrot y Jake Johnston ¿ Es sostenible la recuperación económica de Venezuela? Center for Economic and Policy Research www.cepr.net – Setiembre 2012.

(2) Estados Financieros del Banco Central de Venezuela al 31.12.2012, publicado el 08.02.2013 periódicos nacionales.

Norberto Bacher escribe habitualmente sobre la situación política venezolana

www.aporrea.org, 10 de febrero de 2013